

Paola Victoria Colombero (UBA)

HDD-3 Gubernamentalidad necropolítica.

En este trabajo me propongo estudiar las condiciones actuales de violencia, gubernamentalidad y subjetivación en que se vive el presente en la región, buscando el entendimiento de la relación actual entre gobierno, violencia y muerte.

Según Michel Foucault, la forma contemporánea de poder es la biopolítica, la cual se centra en procesos que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la reproducción, la migración, la enfermedad y la mortandad. Asimismo, las tecnologías que utiliza son específicas de este poder: la medicina, la estadística, el control natal, la política pública, o cualquier intervención gubernamental que tenga como fin el control y regulación de la población. La biopolítica entonces se refiere al conjunto de instituciones, cálculos, análisis y tácticas que tienen como objeto principal la población, como forma la economía política y como instrumentos los aparatos de seguridad.

La racionalidad de la biopolítica es la gubernamentalidad. Resta aclarar que cuando Foucault habla de gobierno se refiere a las técnicas y procedimientos usados para dirigir y conducir la conducta humana. Las técnicas de gobierno no son exclusivas del Estado pues constituyen el conjunto de acciones sobre las acciones posibles de otros sujetos, o las acciones ejercidas sobre sí para dominar placeres o deseos.

Diversos teóricos de África, América Latina y Europa del Este han destacado que la biopolítica no funciona igual en todas partes, y que es insuficiente para explicar los objetivos de las relaciones de poder en el Sur global, donde la violencia criminal y la del Estado gubernamentalizado revelan que el objetivo no es la regulación de la vida sino de la muerte (necropolítica). No significa que biopolítica y necropolítica se contrapongan, sino que es necesario situar los fines de cada una de ellas -regulación de la vida y de la muerte, respectivamente- para ubicar con precisión cómo funcionan sus dispositivos y sus estrategias. La necropolítica igual que la biopolítica opera a través de tecnologías de regulación de tipo tecnócrata como las políticas públicas y las normas jurídicas.

El mayor representante del pensamiento necropolítico es Achille Mbembe, quien sostiene que la biopolítica no es suficiente para entender cómo la vida se subordina al poder de la muerte en África. Afirma que la proliferación de armas y la existencia de mundos de la muerte –lugares donde las personas se encuentran tan marginadas que en realidad viven como muertos vivientes– son un indicador de que lo que se regula es la muerte. Mbembe examina cómo el derecho soberano de matar se reformula en las sociedades donde el estado de excepción y de sitio, como lo entiende Giorgio Agamben, son permanentes.

Es clave en el contexto argentino reconocer cómo y cuándo la gubernamentalización necropolítica del Estado usa discursos políticos como la guerra contra el narcotráfico o la crisis de inseguridad como dispositivos de regulación de la muerte, la securitización del espacio público como su estrategia central y la economía criminal como su principal motivación. Pienso que con estas estrategias se oculta el modo que se reconfiguran los ejercicios de violencia estatal, cuasiestatal, paraestatal o particular. Sospecho que políticas públicas, como el endurecimiento de la penalización y la ampliación de condenas, se ejecutan para administrar y regular los efectos adyacentes a la aplicación de muerte, como el sufrimiento social.